

Claudia Huircain / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo

Claudia Huircain

Claudia Huircain forma parte de la Asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo, que es el nombre ancestral del lugar al que el Estado moderno luego bautizó o denominó Ingeniero Jacobacci. En 2003, a partir de charlas informales entre vecinos y vecinas, fue levando la idea de resistir el modelo de explotación minera en la línea sur rionegrina. Pero la organización dio un paso más allá y se volcó a la idea de proponer o acompañar modelos de desarrollo sustentable, que aseguren el cuidado del ambiente, pero también la posibilidad de seguir viviendo en su territorio.

Nosotros existimos como Asamblea, no precisamente con este nombre, desde el año 2003. Empezamos a charlar entre vecinos como algo que no entendíamos como una práctica asamblearia en ese momento inicial, porque los primeros diálogos eran entre tres, cuatro, vecinos. Nos encontrábamos y planteábamos la preocupación que teníamos por el tema y qué tipo de propuesta de “desarrollo” nos estaban haciendo desde los Estados en ese momento, porque era una propuesta en la que se habían encolumnado el Estado municipal, provincial y nacional. Esas charlas entre vecinos, así, aisladas, fueron el germen de la Asamblea. Convocamos a una reunión de organizaciones que entendíamos que debían estar: organizaciones de productores ganaderos de la zona, de pequeños productores y el gremio docente UNTER, que en el comienzo de la Asamblea y hasta la sanción de la ley Anticianuro en el año 2005, fue un actor central en este planteo. Teníamos el apoyo de la diócesis de San Carlos de Bariloche, que estaba encabezada en ese momento por el obispo Fernando Maletti, con representantes de la iglesia de Jacobacci, que aún hoy forman parte de

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

la Asamblea. En ese primer momento se hizo una convocatoria amplísima y se fue depurando un poco, se fue viendo quiénes sí, quiénes no tenían preocupaciones ambientales y quiénes ya, de alguna manera, estaban encolumnados con esa supuesta propuesta de desarrollo que nos hacían los gobiernos.

En ese momento, la Asamblea se llamó La Pirita, porque, uno de los participantes, antiguo productor caprino de la zona, contó que la Pirita es el oro de los tontos, así que buscamos concientizar desde ese lugar.

Después, con el paso del tiempo, el discernimiento, los recambios generacionales que se fueron produciendo en estos 20 años casi de organización y de Asamblea, terminamos llamándonos Asamblea por el Agua y el Territorio de Huahuel Niyeo.

Minería de oro y plata

Puntualmente nuestra preocupación surgió a partir de la presencia de empresas mineras transnacionales que estaban realizando cateos en la búsqueda de oro, básicamente. Entonces, bueno, el primer planteo era estrictamente “No a la mina” con una buena plataforma de pedidos y de exigencias vinculadas al cuidado integral del ambiente. Pero también con el paso del tiempo, el planteo estrictamente ambiental nos llevó a entender que se trata en realidad de una disputa territorial la que estamos llevando adelante. Nosotros estamos en contra de la gran minería con el uso de sustancias tóxicas que sostiene los patrones de consumo del Norte global y que a nosotros no sólo nos empobrece, sino que también nos deja todos los pasivos ambientales. Entonces, desde ese lugar e independientemente de las características con las que se lleve adelante, toda minería es minería de agua porque se usan miles de millones de litros para producir pequeñas cantidades de bienes de consumo del norte global, utilizando un recurso que es escaso en el mundo, que ya lo sabemos y que queda contaminado para siempre.

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Una conciencia positiva

En estos 20 años de camino que llevamos como Asamblea, nunca se logró poner en marcha el proyecto Calcatreu, que es el objeto inicial de nuestra preocupación, aunque después nos fuimos dando cuenta de que era apenas el ápice de la propuesta extractivista que ahora avanza sobre toda la provincia de Río Negro.

Hasta ahora hemos logrado detener este avance, aunque no sabemos hasta cuándo porque hay una clarísima intención de los estados de impulsar cada vez más el extractivismo para pagar una deuda (externa) espuria. Por ahora seguimos resistiendo, al igual que otras comunidades como Esquel, como Loncopué, con quienes compartimos que no hay licencia social y evitamos que las mineras avancen con la siguiente etapa de explotación. Como sea, sabemos que tenemos que estar alertas.

Cuando comenzamos como la Asamblea de la Piritá, había una idea ahí dando vueltas de que nosotros nos oponíamos a ese tipo de actividad y que en realidad el Estado era el responsable de diagramar actividades productivas que generaran recursos para las regiones, pero sin afectar el medio ambiente. En ese tiempo, alertábamos sobre esto, la cantidad de litros de agua y esta conciencia de que somos apenas superficiarios, es decir, propietarios de lo que está del suelo para arriba.

Y la verdad es que eso también fue un impulso que nos invitó a hacer propuestas concretas de una transición que se torna inevitable. O sea: este planeta ya no da para más. Nosotros somos conscientes de que hay que iniciar una transición. Por eso seguimos en este camino de la concientización. Pero también, como decía anteriormente, comprendimos que es una lucha por el territorio, por el lugar donde vivimos, tal cual lo viene planteando el pueblo mapuche y todos los pueblos ancestrales del continente desde hace muchos años. Y la defensa del agua, que es fundamental para la supervivencia de la humanidad. Nosotros hemos ido tomando conciencia de que no solamente el planteo tiene que ser por el “no” a este tipo de explotaciones o propuestas de desarrollo que nos hacen los Estados, sino que tiene que ir acompañado de una ferviente militancia que apoye, que visibilice acciones que den vida en abundancia a las personas, pero que no vulneren el ambiente.

Claudia Huircaín / Asamblea por el Agua y el Territorio Huahuel Niyeo 346 / 349

Y en eso estamos: articulando con muchos, con muchas, tejiendo redes, con tramas que a veces quedan más ajustadas y otras más sueltas, pero creemos que el camino es colectivo. Entonces en eso vamos también, con estas consignas y abrazando a otros hermanos que también vamos aprendiendo en el camino.

Tecnología de punta

Allá por el principio del año 2004 enviamos una nota, ya como vecinos autoconvocados La Pirita, al Concejo Deliberante de Jacobacci, porque queríamos llevarle a los concejales, que muchos de ellos ya estaban posicionados del lado de la minera, nuestra palabra. Las empresas mineras se iban con toda una batería de tecnología, eran los únicos que tenían un cañón en ese momento. Era principios de 2004, todavía estábamos ahí saliendo de una de las peores crisis de la historia argentina. Bueno, ellos se instalaban con toda la tecnología, la verdad que era fantástico presenciar sus exposiciones porque además eran cosas a las que nosotros no estábamos acostumbrados habitualmente. Entonces, recuerdo nuestra primera charla con los concejales, uno de los compañeros tenía una PC de escritorio, habíamos ido armando caseramente PowerPoint, y algunas presentaciones para poder mostrar y para poder iluminar la charla con ellos. Pero como no teníamos otro recurso que no sea esa PC, nos fuimos en el auto de este compañero, montamos la PC que era el monitor catafalco que te ocupaba una mesa completa, CPU, mouse, teclado, instalado en una punta de esa mesa larga de sesiones del Consejo Deliberante, y todos alrededor de la mesa, intentando escuchar lo que teníamos para presentar.

Me parece que eso grafica claramente la creatividad a la que tuvimos que apelar, la escasez de recursos que la pudimos obviamente multiplicar con esta idea, con la defensa del agua básicamente.